

propalaba desmesuradamente por toda la ciudad y amenazaba invadir el mundo. Un día llegó á horrorizarse, al ver que su invención tomaba forma y cuerpo real. Una criada campesina, recién llegada á la ciudad y nueva en el servicio de nuestra casa, dijo que un hombre deseaba ver á la señora: «¿Quién es ese hombre?» «Un hombre con blusa; parece un hortelano.» «¿Ha dicho cómo se llama?» «Si señora.» Pues «¿cómo se llama?» «Garduño.» «¿Dices que se llama...?» «Garduño, señora.» «¿Espera?» «Sí señora, está en la cocina.» «¿Le has visto?» «Si señora.» «¿Qué quiere?» «No me lo ha dicho; sólo quiere hablar á la señora.» «Vete á preguntarle qué desea.»

»Cuando la criada volvió á la cocina, el hombre había desaparecido. Nunca fué posible aclarar aquella entrevista de la nueva criada con Garduño; pero desde entonces mi madre creyó posible que Garduño existiese y que, al nombrarlo por primera vez, acaso ella no había mentido.

«RIQUET»

Y OTROS RELATOS EDIFICANTES

UNIVERSIDAD DE MONTERREY
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1025 MONTERREY, MEXICO